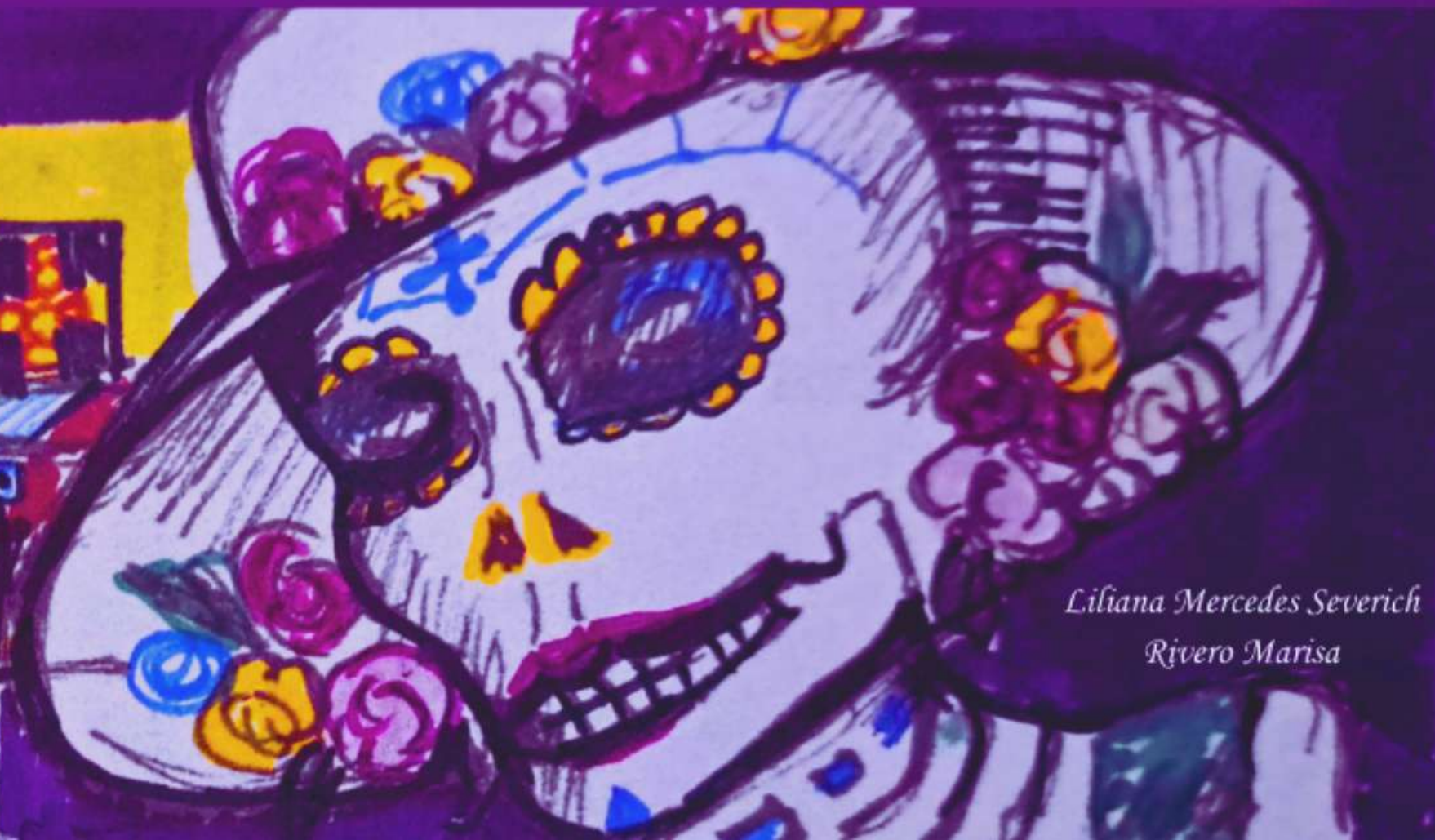


Comuni3n Familiar



Liliana Mercedes Severich

Rivero Marisa



Facultad de Artes - UNLP

Cátedra de Lenguaje Visual 3

<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449>

<https://lenguajevisual3.multisitio.sedici.unlp.edu.ar/>
lenguajevisual3@gmail.com – IG @lenguajevisual3

Estudiantx/Ilustradorx: (quien corresponda).

e-mail del estudiante o redes sociales (obligatorio)

Docente: (quien corresponda)

2024

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2024. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Comuni3n Familiar



Texto: Liliana Mercedes Severich

Ilustraciones: Marisa Noelia Riveros

Recuerdo el último día de octubre en la casa de mi abuela donde viví mis primeros años.



Estaba por llegar el día de los Fieles Difuntos.

Mi nana Agustina se preparaba para cumplir con la tradición familiar.



pues las almas de nuestros seres queridos visitarían nuestro hogar.



Ese día, ella amasaba y sobaba la masa para hornear los
"corderitos".

. Era el pan para la gloriosa mesa de ofrendas.



Mi abuela pensaba en
montar un magno altar,
para que nuestros familiares
que habían



fallecido pudieran deleitarse de sus
alimentos y bebidas preferidas.

Como de costumbre acompañé
en los quehaceres

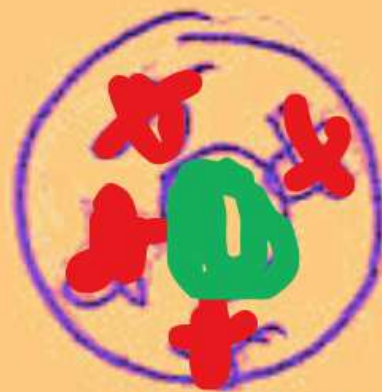
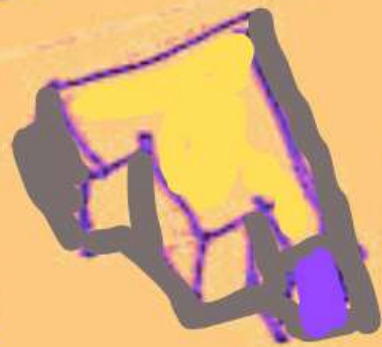
cotidianos a mi abuela.





iba y venía por la mesa y trataba de
armar formas
con la pegajosa mezcla.

Mientras hacía una diminuta casita,
algunas figuras humanas
e incontables animales



fallecido pudieran deleitarse
de sus alimentos y
bebidas preferidas.

La eterna y oscura noche
se asomo



El alimento que bordaba la imponente mesa,
esperaría la llegada
de nuestras ánimas veneradas.





Al día siguiente, cuando abrí los ojos,
me desesperé por ver qué había
sucedido con el colosal ofrecimiento.

Mi abuela. con sus centelleantes ojos. me
contó



que los espíritus de nuestras añoradas
almas nos visitaron

y disfrutaron del banquete familiar.



Por supuesto, no me comentó lo que realmente
había sucedido...



porque pude ver en sus faroles
amarronados. el encuentro
bienaventurado



entre ella y mi abuelo. que
descansa en paz hace un tiempo.



Ella era dichosa... ¡había disfrutado

y celebrado el bendito presente

que afezoraba cada dos de noviembre!



JBA



LV3

Departamento
de Estudios
Históricos y Sociales

FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA